



biblioteca abierta

colección general **perspectivas ambientales**

Sin el coltán y sin el oro
Reestructuración territorial y movilización
interétnica en la Amazonia y Orinoquia colombianas

Sin el coltán y sin el oro Reestructuración territorial y movilización interétnica en la Amazonia y Orinoquia colombianas

Fernando López Vega



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

2020

López Vega, Jhonnatan Fernando, 1986-

Sin el coltán y sin el oro : reestructuración territorial y movilización interétnica en la Amazonia y Orinoquia colombianas / Fernando López Vega. -- Primera edición. -- Bogotá : Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas. Departamento de Geografía, ©2020.

xxx páginas : ilustraciones (principalmente a color), diagramas, fotografías, imágenes, mapas. -- (Biblioteca abierta. Perspectivas ambientales ; 492).

Incluye referencias bibliográficas e índice de materias

ISBN 978-958-794-110-4 (rústica). -- ISBN 978-958-794-111-1 (e-book)

1. Coltán 2. Economía política -- Guainía -- Colombia 3. Minas de oro -- Aspectos ambientales -- Colombia 4. Indígenas de Colombia -- Aspectos sociales 5. Geopolítica 6. Resguardos indígenas -- Aspectos sociales -- Guainía -- Colombia 7. Región amazónica (Colombia) 8. Región Orinoquía (Colombia) I. Título II. Serie

CDD-23 333.85 / 2020

Sin el coltán y sin el oro
Reestructuración territorial y movilización interétnica
en la Amazonia y Orinoquia colombianas

© Biblioteca Abierta

Colección General, serie Perspectivas ambientales

© 2020, Universidad Nacional de Colombia,
sede Bogotá, Facultad de Ciencias Humanas,
Departamento de Geografía

© Fernando López Vega, 2020

Primera edición, 2020

ISBN impreso: 978-958-794-110-4

ISBN digital: 978-958-794-111-1

Camilo Umaña

Diseño original de la colección

Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Ciencias Humanas

Comité editorial

Luz Amparo Fajardo Uribe, Decana

Nohra León Rodríguez, Vicedecana Académica

Jhon Williams Montoya, Vicedecano de Investigación y Extensión

Jorge Aurelio Díaz, Director *Revista Ideas y Valores*

Gerardo Ardila, Director del CES

Rodolfo Suárez Ortega, Representante de la Unidades Académicas Básicas

Preparación editorial

Centro Editorial, Facultad de Ciencias Humanas

editorial_fch@unal.edu.co

www.humanas.unal.edu.co

Te. 316 5000 ext. 16259

Rubén Darío Flórez, director

Laura Morales, coordinación editorial

Juan C. Villamil N., coordinación gráfica

Carlos Contreras., maquetación

Edwin Daniel Algarra Suárez, corrección de estilo

Impreso en Colombia

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio, sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

A Danu y Griga

Contenido

Agradecimientos	15
Reconocimientos	17
Introducción	19
Marco del estudio	28
Enfoque metodológico	33
Estructura del texto	36
Parte I: La falsa bonanza del coltán colombiano	
1 Economía política del tantalio en tiempos digitales	41
Tantalio, elemento estratégico y crítico.....	42
Cadena de intercambio mundial del tantalio	52
Reservas de tantalita.....	54
Extracción de tantalita	56
Compra de tantalita como materia prima.....	60
Procesamiento de concentrados de tantalio.....	60
Fabricación de condensadores electrónicos de tantalio	61
Ensamble y consumo mundial de tecnologías digitales	62
Reciclaje y desecho de basura electrónica.....	65
2 Reestructuración territorial del coltán colombiano, 2009-2016	67
Construcción ficticia del “oro azul” colombiano	68
Superposición de territorios mineros y conservacionistas en el oriente amazónico-orinocense	85
Parte II: Las respuestas sociales en la cuenca baja del río Inírida, Guainía	
3 Expansión de la minería de oro en el río Inírida, 1992-2009.....	103
Sociedad regional interétnica entre los ríos Orinoco y Guainía/Negro.....	105
Legitimidad local de la minería aluvial mecanizada e independiente.....	127
Las balsas mineras del bajo río Inírida.....	152

4 Movilización interétnica a favor de la minería, 2009-2016	161
Ilegibilidad y criminalización de la minería local.....	162
“Nosotros queremos que la prosperidad sea para todos”	183
Conclusiones	209
Anexos	
Anexo A. Resguardos indígenas del Guainía (MinInterior 2013).....	221
Anexo B. Solicitudes de Zonas Mineras Indígenas en Guainía (ANM 2014).....	223
Fuentes primarias	225
Fuentes secundarias	228
Índice de materias	271

Lista de gráficas

Gráfica 1. Adscripción étnica en el Departamento de Guainía y municipio de Inírida	24
Gráfica 2. Precios corrientes en toneladas del wolframio/tungsteno (W), niobio/columbio (Nb), tantalio (Ta) y oro (Au)	49
Gráfica 3. Precios constantes (98\$ USD) del oro, tantalio, niobio y wolframio/tungsteno en toneladas entre 1964 – 2010.....	49
Gráfica 4. Proporción de los sectores agropecuario, industrial y minero en las exportaciones de Colombia	73
Gráfica 5. Producción de oro en Colombia y en Guainía, registrada y divulgada por el Sistema de Información Minero Colombiano (SIMCO)	149
Gráfica 6. Índice de Necesidades Básicas Insatisfechas comparativo para los siete departamentos con menor calificación	163
Gráfica 7. Índice de Necesidades Básicas Insatisfechas comparativo para el municipio de Inírida y el Departamento de Guainía	164
Gráfica 8. Solicitudes de contrato de concesión vigentes con superposición parcial o total con resguardos indígenas del Guainía	165
Gráfica 9. Títulos mineros vigentes con superposición parcial o total con resguardos indígenas del Guainía	166

Lista de imágenes

Imagen 1. Comunidad de Remanso, al margen del vinotinto río Inírida y a la sombra de los cerros Mavicure, Mono y Pajarito. Resguardo Remanso-Chorro Bocón, Guainía	39
Imagen 2. Tantalita.....	43
Imagen 3. Casa de culto evangélico en el centro de la comunidad de Remanso, Resguardo Remanso – Chorro Bocón, Guainía.....	100
Imagen 4. “Turnos de trabajo en las balsas”, avisos expuestos en la pared frontal de la Casa de culto del poblado de Remanso. Resguardo Remanso – Chorro Bocón, Guainía.	101
Imagen 5. Ropa de un grupo de balseros puinave secándose al sol sobre petroglifos en la ribera del río Inírida.	113

Imagen 6. Libros de “El Nuevo Testamento en Piapoco” e “Himnos en Guahibo y Castellano” en solar del barrio Paujil, Inírida.	125
Imagen 7. Enfermero curripaco frente al Puesto de Salud de Remanso.	143
Imagen 8. Casas de compraventa en Inírida, Guainía.	152
Imagen 9. “¡Nosotros queremos que la prosperidad sea para todos!”: letreros en la ventana de la Casa de culto de Remanso durante reunión minera con autoridades municipales y departamentales.	153
Imagen 10. Balsas mineras en el río Inírida.	154
Imagen 11. Administrador puinave y motor de balsa minera.	154
Imagen 12. Adultos puinave verificando los tapetes en la canaleta.	154
Imagen 13. Buzo indígena. Dairon Cárdenas.	155
Imagen 14. Adulto puinave limpia el tapete.	156
Imagen 15. Entrada de una Compraventa en Inírida, Guainía.	157
Imagen 16. “Compraventa indígena” en Inírida, Guainía.	158
Imagen 17. “Compra de Oro El Paisa” en Inírida, Guainía.	158
Imagen 18. Fotografías anexas a la comunicación enviada al Departamento de Policía del Guainía por el Grupo de Delitos Especiales de la SIJIN y la Seccional de Investigación Criminal e Interpol.	174
Imagen 19. “Extracción ilegal de minerales”. Acta 001/ DEGUN-SUBCO 2011, Policía de Inírida.	181
Imagen 20. “Apoyamos la minería tradicional del Guainía que genera más empleo que cualquier administración”, pancarta en marcha prominera de Inírida, octubre del 2011.	184
Imagen 21. Resolución interna 001 de los Resguardos de Remanso – Chorro Bocón, Venado y Comunidad de Piedra Alta.	187
Imagen 22. Participación de autoridades municipales, departamentales y regionale (Alcaldía, Gobernación, Procuraduría y cda, entre otros) en la “reunión histórica” sobre el tema minero en la comunidad de Remanso, Guainía.	193
Imagen 23. “Por favor, pónganse de pie quienes dependen de la minería”. Reunión en la Casa de culto de Remanso, Guainía.	197
Imagen 24. Wolframita de Guainía.	202
Imagen 25. Gobernador del Guainía y alcalde de Inírida en marcha de protesta a la destrucción de balsas en el río Atabapo.	205

Imagen 26. Hombres puinave y curripaco observan hacia el medio y alto río Inírida desde la cima del cerro Mavicure, Resguardo de Venado, Guainía.....	207
--	------------

Lista de mapas

Mapa 1. Cuenca media y baja del río Inírida, Guainía.....	25
Mapa 2. Intercambio mundial de tantalio.....	55
Mapa 3. Áreas Estratégicas Mineras.....	91
Mapa 4. Río Inírida entre el río Orinoco y el río Negro.....	104
Mapa 5. Zona Minera Indígena y Estrella Fluvial de Inírida en la cuenca baja del río Inírida.....	141

Lista de tablas

Tabla 1. Construcción jurídica del coltán como mineral estratégico para el país.....	83
Tabla 2. Legislación sobre Áreas Estratégicas Mineras (AEM) de coltán: consolidación de una nueva figura territorial sobre áreas “con conocimiento incipiente”, pero “con potencial”.....	87
Tabla 3. Legislación posterior sobre AEM: conflicto entre territorios de carácter ambiental-conservacionista y territorios de interés minero-estratégico.....	95
Tabla 4. Población del Guainía.....	138
Tabla 5. Comportamiento de la minería aluvial de oro con minidragas en el río Inírida.....	146

Agradecimientos

EL AUTOR AGRADECE A los pobladores piapoco, puinave, curripaco, sikuani, cabucos y colonos que lo acogieron en la ciudad y el río Inírida, en especial a las familias de Tiberio de Jesús Acevedo, Miriam Pérez, Octavio Bedoya, Manuel Romero, Sergio Varón, Miguel Sáenz, Pedro García, Luis Camelo, Camilo Restrepo y Henry Camico. A los profesores Astrid Ulloa, Susana Barrera, Nohra León, Stefania Gallini, Isabel Duque, Juan Manuel Díaz, Jhon Williams Montoya y Ovidio Delgado de la Universidad Nacional de Colombia, y a los profesores Wagner Costa Ribeiro y Antonio Carlos Robert Moraes (QEPD) de la Universidad de São Paulo, por sus rigurosas lecciones y discusiones. Al equipo del Centro Editorial de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia. A los funcionarios de la Corporación para el Desarrollo Sostenible del Norte y el Oriente Amazónico (CDA), quienes permitieron la consulta privilegiada de su biblioteca y archivo. A Patricia Sánchez, Catalina Quiroga, Juliana Duarte, Catalina Caro, Anyi Castelblanco, Lorena Torres, Emerson Buitrago, Ángela Castillo, Margarita Rodríguez, Liliana Gracia, Daniel Varela, Margarita Chaves, Juana Camacho, Carlos del Cairo, Diana Bocarejo, Diana Ojeda, Alcida Rita Ramos, Sebastián Rubiano, Aída Rivera, Raúl Delgado, Oriana Prieto, Ana Rodríguez, Isabel Mendoza,

Giselle Nova, Marcela Castellanos, Cecilia Gómez, Sara Monzón, Eloísa Lamilla, Catalina García, Martín Andrade, Germán Ferro, Olga Acosta, Monika Therrien, Mónica Hernández, Margarita Reyes, Zezé Amaya, Camila Santacruz, Natalia Caro, Diana Gómez, Paula Guerrero, Thiago Hoshino, David Cohen, Irene Cabrera, David Fajardo, Elvia Romero, William Quiceno, Rocío Murad, Sara Roa, Constanza Díaz, Camilla Omena, Adriana Rampazo, André Souza Martinello, Aline França Paschoalino, Nadia Méndez, Rafael Méndez, Javier Pérez, Bernardo Caycedo y Carlos Rodríguez por sus valiosos comentarios y conversaciones durante los años que duró la investigación y escritura de este manuscrito. A Dioselina, Jorge, Claudia, Jorge, Javier, Juana, Edilberto (QEPD), Irene, Danute, Pablo y Gregorio por acompañar con paciencia y afecto la elaboración de este libro.

Reconocimientos

ESTE LIBRO ES RESULTADO del trabajo de investigación sustentado en el 2014, en la Maestría en Geografía de la Universidad Nacional de Colombia, titulado *Coltán. Falsa bonanza, reestructuración territorial y movilización interétnica en el río Inírida, Guainía, Colombia*. Este trabajo fue realizado gracias a la Beca de Estudiantes Sobresalientes de Posgrado de la Vicerrectoría Académica de la Universidad Nacional de Colombia, y a la Beca Jóvenes Investigadores e Innovadores Virginia Gutiérrez de Pineda de Colciencias. El primer trabajo de campo, entre enero y febrero del 2012, fue financiado por la Vicedecanatura de Investigación y Extensión de la Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia; el segundo trabajo de campo, entre junio y julio del 2013, contó con el apoyo financiero de la Fundación Erigaie. Esta investigación fue posible gracias al generoso apoyo y la esmerada lectura de la profesora Astrid Ulloa Cubillos, directora de la investigación, así como también a los valiosos aportes y el continuo estímulo de los colegas del Semillero de Investigación en Minería, Ambiente y Territorio (SIMAT), del Grupo de Investigación Cultura y Ambiente de la Universidad Nacional de Colombia.

La revisión de este trabajo de investigación para su publicación se debe a la evaluación favorable del jurado calificador de la Maestría,

conformado por las profesoras Susana Barrera Lobatón y Nhora León Rodríguez de la Universidad Nacional de Colombia, quienes solicitaron que se concediera la Distinción Laureada (evaluada y otorgada por el Consejo Académico de la Universidad Nacional de Colombia, mediante la Resolución 004 de 2015) y sugirieron su postulación al Comité Editorial de la Facultad de Ciencias Humanas. Este texto fue revisado gracias a los comentarios y críticas de los participantes en seminarios y congresos en los que posteriormente se presentaron apartes de este trabajo, principalmente los siguientes: *XIII Ciclo de Conferencias de Geografía*, Bogotá 2015; *XV Congreso de Antropología en Colombia*, Santa Marta 2015, y *XLIX Congreso de la Asociación de Estudios Latinoamericanos (LASA)*, San Juan de Puerto Rico 2015. Para la culminación de este libro fueron imprescindibles las evaluaciones rigurosas de dos lectores anónimos, quienes ofrecieron aportes para precisar y mejorar aspectos centrales del texto.

Algunos apartes de este libro corresponden a versiones revisadas de materiales ya publicados. Secciones de los capítulos 3 y 4 fueron publicados en “Desafíos de la movilización interétnica en el río Inírida, Guanía, al posconflicto en Colombia” (López-Vega, 2016). Asimismo, una versión temprana de los capítulos 1 y 2 fue publicada en “¿Coltán? ¿La respuesta es Colombia? La construcción social de un nuevo recurso mineral en tiempos de desigualdad neoliberal” (López-Vega, 2014).

Introducción

CON EL INCREMENTO EN la discusión —y confusión— pública sobre la existencia de coltán en Colombia, en julio del 2010 el periódico *El Espectador* publicó un reportaje especial con un perturbador enunciado:

ALERTA: EL COLTÁN, AL SERVICIO DEL TERRORISMO

[...] Los frentes primero, séptimo, 16 y 39 de las Farc, el Ejército Revolucionario Popular Anticomunista de Colombia (Erpac, del capo Cuchillo), ‘Los Paisas’, ‘Los Rastrojos’ y otros criminales en Urabá [están] metiéndole la mano a este negocio [la minería], sobre todo a la explotación del coltán o el llamado oro azul, un mineral cuyos yacimientos se hallan principalmente en Vichada y Guainía, que se usa en casi la totalidad de dispositivos electrónicos.

Las autoridades han encontrado que en los últimos 20 años han salido de forma ilegal por la frontera con Venezuela y con destino hacia Brasil toneladas de coltán, donde los compradores les pagan a indígenas \$10.000 por kilo o a manera de trueque los cambian por jabones y comida. Un negocio redondo, pues se calcula que una tonelada de coltán en Bogotá puede costar entre us\$40 y us\$60 mil. (“Alerta: el coltán...”, 2010)

Siete meses antes fueron divulgadas las primeras noticias que alertaban sobre hallazgos e incautaciones de coltán en el extremo oriental del país, que comprende la extensa y poco habitada frontera con Venezuela y Brasil. Previamente, en noviembre de 2009, *El Espectador* publicó un artículo titulado “El mineral soñado de Hugo Chávez” (Mayorga, 2009), y la *Revista Semana* hizo lo propio con el especial “La guerra por el coltán. Una nueva Vorágine está a punto de comenzar” (2009). Desde enero de 2010, diferentes medios comenzaron a divulgar las múltiples incautaciones de “minerales estratégicos” en los departamentos de la Amazonia y la Orinoquia, entre ellas, una de “17.829 kilogramos de coltán” en Inírida (“Incautan 17 mil...”, 2010). A mediados de mayo del mismo año, el programa televisivo de *Especiales Pirry* presentó en la franja dominical de mayor audiencia un dramático capítulo titulado “Coltán, oro maldito” (RCN Televisión, 2010). De manera vertiginosa, el vocablo *coltán* terminó fijándose en los reportajes de los medios de comunicación, los debates político-económicos, los análisis sobre el conflicto armado y, finalmente, en las conversaciones cotidianas de los colombianos.

En la mayoría de las noticias posteriores, la voz de las poblaciones locales se hizo casi imperceptible, y solo en algunos pocos reportajes especiales se hizo referencia tangencial, por ejemplo, al papel subordinado e incluso victimizante de los indígenas en las “entrañas del ‘oro azul’, en las Selvas del Guainía” (Quintero, 2012a). Así, en enero de 2012, *El Espectador* divulgó información de la Policía para señalar que en Guainía “los guerrilleros auspician la extracción de minerales por parte de los indígenas, a cambio de que estos les entreguen víveres y gasolina”; un mes después, el mismo diario replicó las palabras del Coronel de Marina del Guainía para señalar que “los traficantes han forzado a familias completas de indígenas *puinaves* a trabajar en las minas, a cambio de cerveza, carne de vaca y zapatillas” (Gómez, 2012). Sin embargo, aunque el lenguaje sensacionalista de estos trabajos periodísticos ayudó a sensibilizar a la opinión pública, las narraciones simplificadas eludieron describir y cuestionar las complejas relaciones socioespaciales que aparentemente entrelazaban el intercambio mundial de minerales estratégicos como el tantalio, las proyecciones territoriales desarrollistas y conservacionistas sobre

el oriente de Colombia, y las prácticas mineras que desde hace tres décadas adoptaron algunas poblaciones indígenas y colonas que habitan tanto la Amazonia como la Orinoquia.

Sobre el primer escenario, las fuentes primarias y secundarias sobre el coltán¹ son difusas debido a que, aunque ha entrado al vocabulario general, incluso dentro del ámbito mineralógico, este término no define ningún mineral con precisión (López & Cramer, 2014), así como tampoco ningún elemento químico ni ninguna mercancía trazable dentro del intercambio comercial internacional (Papp, 2011). Este término surgió de manera coloquial en África central, hacia mediados de la década de 1990, para abreviar el nombre de un grupo de minerales óxidos asociados a la serie *columbita-tantalita*, que se manifiestan en forma de rocas en la Tierra. A su vez, la columbita y la tantalita son solo dos de los cerca de 30 minerales con contenidos considerables de los elementos químicos metálicos identificados como niobio (Nb, con número atómico 71) y tantalio (Ta, con número atómico 73). Ahora bien, la popularización del vocablo *coltán* comenzó en el 2001, cuando periodistas, activistas y expertos de las Naciones Unidas buscaron entender y publicitar la relación entre la cadena de intercambio mundial de tantalio y la violencia en la República Democrática del Congo (International Peace Information Service [IPIS], 2002; Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas [ONU], 2002; Human Rights Watch, 2009; Vircoulon 2011). Desde entonces, la palabra *coltán* se ha extendido con amplitud fuera de la industria minera y el gremio geológico para identificar estas rocas de manera simple como “minerales de conflicto” y “minerales de sangre”² (Nest, 2011).

-
- 1 La escritura del término *coltan*, sin tilde, proviene del contexto africano anglo y francohablante en que surgió. En este libro, se usará principalmente la escritura *coltán*, debido al acento agudo que ha tomado en español. No obstante, en la citación se procura conservar la grafía original.
 - 2 Las campañas se centraron en la denuncia del oro y los minerales 3T, por la sigla en inglés de *tungsten, tin & tantalum*; esto es, tungsteno/wolframio, depurado de minerales de wolframita; estaño, refinado de las rocas de caserita, y tantalio, extraído principalmente de las minas de tantalita (Global Witness, 2009; Prendergast & Leshnev, 2009).

Infortunadamente, los primeros investigadores sociales europeos y estadounidenses que estudiaron la cadena de intercambio del coltán africano basaron sus conclusiones en “literatura gris” y eludieron los esquivos estudios geológicos, entre otras fuentes más rigurosas (Jackson, 2002, 2003a, 2003b; Montague, 2002; Smith & Mantz, 2006; Mantz, 2008a, 2008b; Smith, 2011). En Colombia, la confusión sobre el coltán no solo siguió el mismo camino, sino que de manera sorpresiva saltó al plano gubernamental y jurídico: basados en las inquietantes noticias sobre hallazgos de “oro azul”, los primeros estudios universitarios cometieron el error de eludir la poca información geológica del país (Valdés & Bustamante, 2010; Perdomo & Gutiérrez, 2011; Montero, 2012; Galvis 2014); posteriormente, al mando de una sociedad con una restringida información científica, pero tal vez con demasiadas ansiedades y traumas derivados del degradado conflicto colombiano, las autoridades gubernamentales tomaron decisiones e implementaron acciones ambiguas frente a la fatídica relación que se advertía entre la nueva bonanza minera y los actores armados ilegales.

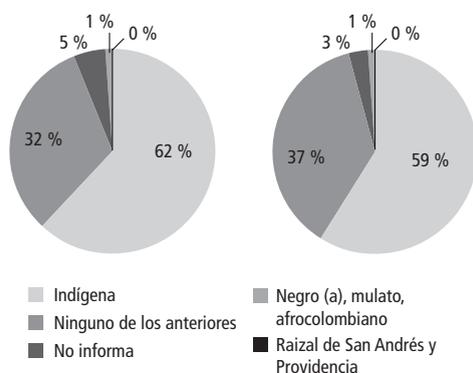
En la escala local privilegiada en esta investigación, a pesar de que en 1992 se decretó la primera Zona Minera Indígena (ZMI) del país al interior del Resguardo Indígena de Remanso Chorro Bocón, existe un vacío en la literatura institucional y académica sobre la participación de indígenas puinave y curripaco, principalmente, en la minería realizada en la cuenca media y baja del río Inírida. Solo existen cuatro estudios etnográficos centrados en los indígenas puinave, grupo poblacional mayoritario en esta sección del río Inírida, realizados en la década de 1980 y que no contienen ninguna mención a prácticas mineras (Pabón, 1979; Camacho, 1982; Triana, 1985; Pardo, 1992). Posteriormente, Romero (1993; 1999) registró la migración reciente de algunas familias curripaco³ a la cuenca media del Inírida, desde los caños y afluentes

3 La lengua de la comunidad curripaco pertenece a la familia lingüística Arawak y está estrechamente emparentada con la lengua de los indígenas baniwa. La falta de estudios etnográficos (Journet, 1981) y lingüísticos (Bedoya, 1992; Ramírez, 2001) sobre estos dos grupos al interior de las fronteras de Colombia contrasta con los múltiples y actualizados estudios en el *alto río Negro* brasilero, como los de Journet (1988), Wright (1990, 1999, 2002a, 2002b, 2004, 2005, 2009), Meira (1996), Weigel (2000); Hill (2001),

de los ríos Guainía, Cuaiarí e Isana. Romero y Cifuentes (2005), con información analizada hasta la primera mitad de la década de 1990, enunciaron los primeros acuerdos y discordias en torno a la minería aluvial de oro entre indígenas, funcionarios del Ministerio de Minas y balseros colombo-brasileros en el río Inírida. Por su parte, aunque la rigurosa investigación lingüística de Girón (2008) sobre la lengua Wá'nsöjöt (puinave) incluye un diálogo sobre la minería de oro, del cual se puede inferir la participación de indígenas puinave⁴, no es posible obtener información adicional sobre el contexto. Más de dos décadas después de la declaratoria de la ZMI, no solo existe un vacío de información sobre el devenir de esta zona en particular, sino sobre el total de las constituidas en el país⁵.

Xavier (2008), Santos (2009), Santos y Maia (2011). Cabe agregar que bajo la familia Arawak también se agrupa en Colombia a los grupos indígenas achagua y piapoco en el río Guaviare (Meléndez, 1998; Reinoso, 2002).

- 4 Por ejemplo, presenta traducciones de fragmentos al español así: “- ¿por dónde ustedes buscarán ahí mientras tanto?—si dizque en la gravillera hay poco (oro), entonces vamos ahí en Yuca Sentada (Punta Yuca) (...)—¿Por dónde (si) no se encuentra ese oro ahí...? -si no tenemos plata, la conseguiremos” (Girón, 2008, 414-416). El análisis de Girón se aleja del apelativo exógeno *puinave* y rescata los vocablos Wá'nsöjöt (“palabra de los que son del clan de palo amargo”) para autodenominar su lengua y *e' pinet/epined* (“gente”) para autodesignar a su pueblo (2008, 1). Además, concluye que “más del 90% del léxico no tiene analogía con ninguna otra lengua, siendo la única proximidad a algún tronco lingüístico el reducido porcentaje de léxico cognado con las lenguas Makú [o *Nadahup: nukak, kakua, hupda, yuhup, dâw y hodi*]” (Girón, 2008, 438-439), por lo cual postula o bien una posible relación genética con un proto-Makú, o un eventual sustrato no conocido. Esto le permite oponerse a la tesis sobre la esclavización y aculturación por gente arawak, propuesta por Rivet y Tastevin (1920) y seguida por Domínguez (1985) y Triana (1985); controvertir la existencia de la familia Makú-Puinave (Caudmont, 1954; Greenberg, 1960; Loukotka, 1968; Peirsén, 1980; Landaburu, 2000); y rechazar las filiaciones arawak (Tavera, 1907; Codazzi, 1940), witoto (Lehmann, 1920) y tukano (Pottier, 1983).
- 5 Entre 1992 y 2010, el Ministerio de Minas y Energía decretó la delimitación de diecisiete Zonas Mineras Indígenas en el país: ocho en el departamento del Cauca para indígenas paeces-nasas y coconucos; cinco en La Guajira, para la gente wayuu; una en Antioquia, para los embera chamí; una en Chocó, para los embera katío; una en Vaupés al interior



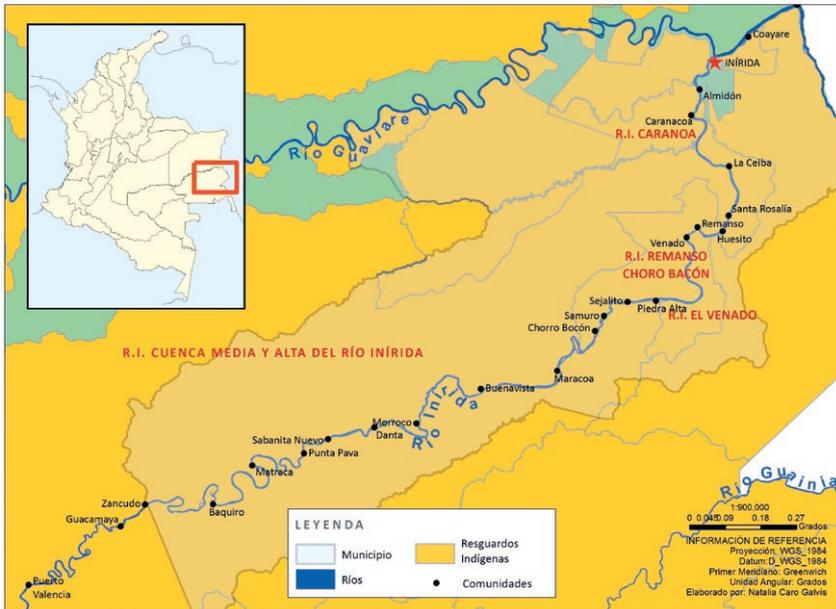
GRÁFICA 1. Adscripción étnica en el departamento de Guainía y municipio de Inírida.

Fuente: Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE, 2007).

Ante la ausencia de información sobre las relaciones político-económicas de los habitantes del segundo departamento con mayor porcentaje de adscripción indígena del país (gráfica 1), las noticias sobre hallazgos, explotaciones e incautaciones de coltán que surgieron desde el 2009 ofrecieron a la opinión pública, a los políticos e, incluso, a los académicos la más reciente posibilidad de atemperar los viejos imaginarios de El Dorado y El Edén sobre las fronteras orientales del país. En un primer momento, el énfasis sobre “una nueva vorágine” fue rápidamente analizado bajo el marco economicista de la *maldición de los recursos*. Luego, frente a la alarmante posibilidad de expandir las “minas en el paraíso” (“Minas...”, 2012), se avivaron las argumentaciones ambientalistas dirigidas a la creación de nuevas *áreas naturales protegidas*. Como resultado, en las noticias, los documentos de organizaciones multilaterales y de la sociedad civil (e. g., Fundación Alisos, 2011; Mendoza, 2012; Fundación Avina & Tropenbos International Colombia, 2013) y los posteriores decretos gubernamentales, los indígenas de la Amazonia resultaron nuevamente comprendidos a partir de viejas y nuevas formas de esencialismos y determinismos

de dos resguardos, en beneficio de indígenas cubeo, wanano, desano, tucano, carapana, cabiyari, taiwano, tatuyo, siriano, yurutí, barasano, bará, macuna, yuruti-tapuya, tuyuca, piratapuyo, macú, tariano y curripaco; y la más antigua, referida en Guainía, para la gente puinave y curripaco.

ambientales (cf. Redford, 1991; Le Billon, 2001; Ulloa, 2004; Del Cairo, 2012): por una parte, fueron constituidos como “víctimas” de la riqueza mineral de sus circunstancias geográficas y, por otra, fueron representados como “nobles salvajes”, ubicados en presupuesta oposición y resistencia a la locomotora minero-energética.



MAPA 1. Cuenca media y baja del río Inírida, Guainía. Con fuente roja se enfatizan los cuatro Resguardos indígenas donde se realizó trabajo de campo para esta investigación. Fuente: elaboración propia.

Ante la ausencia de fuentes, este libro ofrece una aproximación histórica y etnográfica a la minería en la Amazonia y Orinoquia de Colombia, con el objetivo de superar los determinismos ambientales, las denuncias de carácter polémico y los discursos políticos simplificadores e, incluso, demagógicos. Además de abordar las condiciones político-económicas del intercambio mundial del tantalio y las proyecciones nacionales en torno a la minería, este libro se aleja de la tendencia en las investigaciones sociales a estudiar la gran minería y se concentra en el poco estudiado sector de la mediana y pequeña minería desde la perspectiva de los actores locales.

Damonte (2011), en su análisis sobre los contextos andinos, privilegia dos razones de este enfoque: i) la necesidad de seguir de cerca procesos internos comunales, de acuerdos y conflictos, que se pierden de vista en análisis generales, y ii) la necesidad de abarcar una mirada cercana a los mecanismos locales de transformación y producción social para entender los procesos políticos de ámbitos regionales y globales. En el caso de la Amazonia, sin hacer una apología a la minería, se suma la urgencia de trascender las lecturas esencialistas y moralizantes, que ubican a la minería como un fenómeno siempre externo e impuesto a unas presupuestas comunidades de “nativos ecológicos” en resistencia (Ulloa, 2004), para así aportar a la discusión sobre procesos recientes de apropiación de la minería por poblaciones indígenas, afrodescendientes o campesinas.

En Colombia, las pocas investigaciones sociales con este corte disciplinar y metodológico se han concentrado particularmente en los Andes (Taussig, 1980; Godoy, 1990; Nash, 1993; Castillo, 2007; Sampedro, Velásquez, Herrera, & Agudelo, 2012; Quiroga, 2012; Buitrago, 2012; Sánchez, 2013) y en el litoral Pacífico (Corsetti, Motta, & Tassara, 1990; Leal, 1995; Jimeno, Sotomayor, & Valderrama, 1995; Restrepo, 1996; Arocha, González, & Moreno, 2008; Meza, 2010; Castillo, 2013; Varela, 2013). Para la Amazonia, además del estudio de Franco y Valdés (2005), es necesario resaltar los esfuerzos recientes del Proyecto *Gomiam: Small Scale Gold Mining in The Amazon* (Theije & Heemskerk, 2009; Cremers, Kolen, & de Thieje, 2013). Desde el 2011, esta investigación comparativa ha comenzado a abordar la pequeña minería de oro en cinco localidades amazónica de Bolivia, Brasil, Perú, Surinam y Colombia. Desafortunadamente, para el caso colombiano, la primera investigación se centró en la experiencia de Oro Verde, en municipios de Condoto y Tadó en el Chocó. No obstante, es muy importante señalar que, desde la fecha de sustentación de este documento como tesis, se han realizado valiosas y novedosas aproximaciones teóricas a la pequeña y mediana minería en varias localidades amazónicas, que permiten contrastar de manera crítica los resultados de la presente investigación en el contexto regional y nacional (Rivera & Pardo, 2014; Rubiano, 2014; Romero, 2016; Tobón, 2016; Salazar Cardona et al., 2019; Castillo & Rubiano 2019).

En este orden de ideas, esta investigación aborda las siguientes preguntas: desde la divulgación en Colombia de noticias sobre hallazgos de coltán en 2009 y hasta el 2014, ¿cuáles eran las características del intercambio mundial del tantalio que, justamente, favorecieron la propagación de información confusa sobre el “coltán”? ¿Qué tipo de decisiones territoriales tomaron los actores gubernamentales de Colombia (Gobierno nacional, autoridades mineras y ambientales, entre otros) para controlar el supuesto nuevo auge extractivo del coltán? ¿Cómo se implementaron estas nuevas proyecciones territoriales en las escalas regional y local? Y, en definitiva, ¿qué tipo de respuestas generaron los indígenas y colonos vinculados con la minería de oro aluvial en la cuenca baja del río Inírida frente a las transformaciones territoriales propiciadas por la falsa bonanza de coltán?

En concordancia con estos interrogantes, el objetivo general de este libro es analizar la movilización social a favor de la minería por parte de indígenas y colonos de la cuenca baja del río Inírida que, entre el 2009 y el 2014, rechazó la reestructuración territorial implementada para controlar la falsa bonanza minera del coltán en Colombia. Los objetivos específicos que guiaron la investigación fueron los siguientes: 1) exponer la confusión generada sobre el “coltán” a partir de la reciente construcción social del tantalio como elemento estratégico y de su oscuro intercambio comercial mundial; 2) explicar la reestructuración territorial que las autoridades gubernamentales colombianas proyectaron, entre el 2009 y el 2014, sobre el oriente amazónico-orinocense del país, tras las noticias sobre una nueva bonanza de “coltán”; y 3) comprender la movilización social de indígenas y colonos en defensa de la minería de oro aluvial con minidragas realizada en la cuenca baja del río Inírida desde 1992, para así contestar la implementación de las transformaciones territoriales y, por tanto, la redefinición del control sobre los minerales del Guainía.

A partir de las fuentes documentales se afirma que, entre el 2009 y el 2014, la falsa bonanza minera del “coltán” propició la más reciente reestructuración territorial sobre el oriente de la Amazonia y Orinoquia colombianas y, por lo tanto, conllevó a la redefinición del control sobre los minerales allí presentes. Con base en el estudio etnográfico en la cuenca baja del río Inírida, argumento que esta

reestructuración conllevó a una ilegible y violenta implementación de figuras neodesarrollistas (Área Estratégica Minera) y neoconservacionistas (Humedal Ramsar de la Estrella Fluvial del Orinoco), contestada con una movilización interétnica que defendió la minería de oro aluvial realizada con minidragas desde 1992.

Marco del estudio

Este análisis se inscribe, principalmente, en las discusiones teóricas de la ecología política. Según Bebbington (2011), la ecología política es un campo de reflexión y análisis en el que conviven varias líneas de investigación política y ecológica, que comparten ciertas preocupaciones ético-políticas e intelectuales. Sus límites y contenidos han sido paulatinamente definidos desde la década de 1970 por investigadores anglosajones tales como Blaikie y Brookfield (1987), Bryant y Bailey (1997), Peet y Watts (2004) y Robbins (2004). Desde Latinoamérica, también se han hecho reflexiones relevantes por autores como Escobar (1995), Martínez-Alier (2004) y Alimonda (2011), entre otros. Sin pretender explorar los diferentes abordajes de la ecología política (Robbins, 2004; Alimonda, 2011), me concentro en dos ejes de convergencia conceptual: 1) el enfoque de la *economía política* que subyace a la construcción de los “recursos naturales” del subsuelo y a la reciente expansión minero-energética neoliberal, y 2) la discusión sobre los procesos de *movilización social* con los cuales se intersectan estos nuevos intereses en los escenarios locales.

De acuerdo con las primeras obras de la ecología política, parto de la premisa de que no es posible entender ningún cambio ambiental sin entender primero la “economía política”. Este énfasis evidencia que los **recursos no son** (*a priori*) sino que **son creados** (*a posteriori*) por las necesidades de los diversos grupos humanos a partir de la dotación de la Tierra, por lo que la transformación de la naturaleza en “recursos naturales” o mercancías (*commodities*) debe entenderse como un proceso profundamente político en el que las relaciones de poder configuran de manera desigual quiénes controlan el acceso y el uso de los recursos (Zimmerman, 1951; Blaikie, 1985). Por lo tanto, en la medida en que la conversión de la naturaleza está directamente relacionada con las históricamente condiciones específicas, y medios

y fuerzas de producción (Harvey, 1996), afirmo que el actual intercambio mundial de minerales e hidrocarburos es constitutivo de —y constituido por— amplios e inequitativos arreglos institucionales, económicos y políticos del modo de producción capitalista (cf. Huber, 2009; Bebbington, 2013a).

En otra escala de aproximación a la economía política, utilizo los planteamientos de Bebbington e Hinojosa (2011) y Bebbington (2013b) para abordar la más reciente expansión extractivista en Latinoamérica. A pesar de que la articulación de los países andino-amazónicos con la economía internacional no es un fenómeno nuevo (fundamentalmente a partir de la exportación de bienes primarios), la actual bonanza se distingue por su agresivo talante neoliberal. Entiendo entonces por *neoliberalización* un proyecto implementado por los actores en los centros de poder estatal, desde la década de 1980, con el objetivo de liberalizar y privatizar el sector minero-energético para incentivar y expandir una nueva ola de inversión extranjera. El remapeo que subyace a la veloz y extensa entrega de concesiones para la extracción no solo expone las superposiciones conflictivas entre diferentes proyectos territoriales conducidos por los actores estatales, sino que además produce incertidumbres profundas que afectan los medios y espacios de vida de las poblaciones locales donde se entrecruzan las visiones extractivistas.

Con base en los elementos subrayados, abordo el estado como un escenario clave en el análisis del extractivismo. En coherencia con autores que critican la concepción del estado como un actor, un sujeto o una entidad dada (Abrams, 1997; Palacios, 2005), en este texto utilizo la palabra *estado* en minúscula para enfatizar tres discusiones teórico-metodológicas superpuestas: primero, la necesidad de borrar las divisiones radicales entre estado y sociedad civil en los procesos de constitución y formación de lo que se entiende como *estado* (Mitchell, 2006); segundo, la pertinencia de discutir la idea de una ausencia, falla o carencia de estado en ciertas regiones del país para así indagar sobre las geografías diferenciales de prácticas estatales (Ferguson & Gupta, 2002; Watts, 2003; Bebbington, 2013b) o sobre la presencia diferenciada del estado (Ramírez, 2001; González, Bolívar, & Vásquez, 2002; González & Ocampo, 2006; Díaz, 2016); tercero, la

posibilidad de problematizar el concepto de *territorio*, cuyo origen, inasible a través de la noción de “territorialidad”⁶, es coetáneo con el surgimiento de los estados modernos y la aparición de la categoría de espacio y, por tanto, permite entender el territorio como una tecnología política practicada por unos actores estatales geográfica e históricamente delimitados, y constituida por técnicas para medir la tierra —lo técnico— y controlar el terreno —lo legal— (Elden, 2010).

Aunque este abordaje parezca cercano a los análisis teóricos de la geografía política, es conveniente reiterar la crítica a la concepción ratzeliana del Estado como fin de la historia y único núcleo de poder (Raffestin, 2011), para así subrayar la pregunta por el papel del estado contemporáneo y, particularmente, su formación en los contextos suramericanos, como lugar privilegiado para comprender el ejercicio hegemónico del poder sobre el espacio (cf. Domínguez, 1994; Moraes, 2002). Con este cometido, el estado neoliberal se instituye como uno de los principales legitimadores de las actuales estrategias de “movilidad espacial del capital” enunciadas por Harvey (1996; cf. McCarthy, 2007). Sin embargo, lejos del monolítico Leviathan Ecológico propuesto por la geografía inglesa contemporánea (Whitehead, Jones, & Jones, 2006), con base en Palacio (2012) adopto la metáfora de *El Carnero*⁷ para analizar la actuación de los funcionarios gubernamentales vinculados con la minería en “la continuidad sociedad-Estado y nación-mundo, y su unidimensionalidad pese a la bidimensionalidad aparente” (p. 36). En esa medida sostengo que ciertos actores privilegiados en el gobierno central de Colombia propiciaron la más reciente reestructuración territorial del oriente amazónico y orinocense; esto es, de acuerdo con Holt-Jiménez (2011), la búsqueda por controlar los lugares físicos y escenarios sociopolíticos donde se producen o pueden llegar a producir excedentes de capital, mediante el diseño y reforma de las instituciones y relaciones sociales que rigen la producción, la extracción y la acumulación.

6 Sustentada por geógrafos tales como Raffestin (1980), Sack (1983), Soja (1989) y Agnew (1994).

7 Texto escrito durante el periodo colonial (1784) en el Nuevo Reino de Granada (Rodríguez-Freyre, 1988).

Ahora bien, conforme a los cambios teóricos de la ecología política para superar la unidireccionalidad vertical de la economía política, delimito el segundo eje conceptual al análisis de las respuestas de las poblaciones locales que surgen tras la proyección de intereses mineros (Escobar, 1995; Bryant & Bailey, 1997; Peet & Watts, 2004). Con base en Bebbington e Hinojosa (2011), utilizo el término genérico de *movilización* para describir los procesos de acción colectiva para dar respuesta a formas de dominación externas. Encuentro esta aproximación pertinente debido a tres razones: 1) no se concentra en la dimensión de esta respuesta y, por tanto, evita la amplia discusión sobre “movimientos sociales”; 2) no limita las respuestas sociales a los escenarios locales, sino que abre la posibilidad de entenderlas como parte de un sistema que conecta diversas escalas y actores; y 3) incluye la noción de reaccionar colectivamente no solo para rechazar la minería y el “desarrollo”, como plantean ciertos análisis ya icónicos⁸, sino también para negociar las prácticas mineras como una posibilidad de reorganizar la sociedad y demandar mayor equidad social en el acceso a los beneficios de la modernidad.

De acuerdo con Damonte (2011), considero que las movilizaciones sociales están profundamente enraizadas en las historias, significados y memorias colectivas construidas por los grupos humanos que habitan las áreas con prácticas o proyecciones mineras. Consciente de las diferencias geográfico-espaciales, a la luz de los análisis históricos de Stern (1987) y Mallon (1995) sobre el papel mediador de la minería en la (co)producción tanto de la economía de sistema mundo como del devenir de indígenas y campesinos en los Andes desde el s. XVI, esta investigación cuestiona la concepción de las comunidades indígenas amazónicas y orinocenses en términos de sociedades autocontenidas y aisladas. En esa medida, exploro la construcción de estrategias productivas complementarias entre sistemas de subsistencia y acumulación que, con el trasfondo del colonialismo, la marginalización y el desarrollo desigual (cf. Bebbington & Hinojosa, 2011), permiten

8 Como aquellos realizados por Scott (1985, 1990) y Martínez-Alier (2004), además de la primera corriente de estudios “subalternos” (Chatterjee, 1993; Beverley, 1999). Para una crítica complementaria desde la Historia ambiental, véase Folchi (2001).

explicar la consolidación de la minería con minidragas desde principios de la década de 1990, para la extracción de oro aluvial por parte de indígenas, cabucos y colonos nacionales y extranjeros en el río Inírida.

Para concluir, sostengo que la reestructuración territorial implementada para controlar la falsa bonanza minera del coltán tensionó los acuerdos locales que ofrecían legitimidad a la apropiación, en sus términos, del desarrollo minero por parte de los indígenas y colonos del Inírida (Bebbington et al., 2013). En convergencia con el estudio de Castillo (2013) sobre la simultánea expansión de las retroexcavadoras en el río Condoto, Chocó, el concepto de legitimidad revela que, si bien los mineros no cumplieron los principios de legalidad del Gobierno nacional, los acuerdos locales sí se realizaron siguiendo criterios sobre la propiedad indígena de la tierra; estos contemplaron tanto la antigua ocupación de hecho por parte de grupos puinave y curripaco, como el reconocimiento estatal de derechos étnicos a través de figuras de resguardo y zonas mineras indígenas. Siguiendo su argumentación, el uso de esta idea resalta una especie de conformidad social con la minería mecanizada. Esta investigación prueba que los indígenas no se encontraban en la misma posición de los colonos para negociar las condiciones de los pactos. De esta manera, considero que la expansión de las minidragas ocurrió en un contexto amazónico de “reformas sociales indígenas” (Fausto, Xavier, & Welper, 2016), caracterizado por el interés en adquirir dinero para reorganizar sus núcleos sociales a través, por ejemplo, del acceso a la educación, la salud y la adquisición de otras mercancías.

Posteriormente, demuestro que las estrategias y restricciones andinocéntricas para enfrentar las ansiedades generadas por el coltán y “territorializar la paz” (Le Billon, 2008) fueron implementadas por el estado de manera ilegible y violenta. Según Das (2004), la ilegibilidad surge en aquel espacio entre la ley y la aplicación de esta por parte de individuos específicos, que produce tal sensación de confusión que no permite a las víctimas de la violencia estatal “leer lo que estaba sucediendo” (p. 231), es decir, explicar de manera coherente el ejercicio de la violencia por parte de agentes gubernamentales en contra de los ciudadanos. Acentuando el planteamiento de Del Cairo (2012), concluyo que la superposición de territorios pro y antimineros exponen

“refinamiento” y no contradicción en la ampliación del estado y el capital neoliberal a costa de la exclusión político-económica de múltiples actores en las periferias amazónicas y orinocenses.

Por último, con base en el análisis de Bebbington (2013b) sobre la negociación de las geografías de la industria extractiva en los países andinos, considero que la movilización social emprendida en el bajo y medio río Inírida por indígenas y colonos está lejos de poder abordarse en términos de resistencias románticas. Sobre estos actores y sus luchas subterráneas, además de coincidir en que la única forma viable de enfrentar el despojo en el largo plazo es justamente a través del estado, “las alternativas que parecen visualizar son, en su mayor parte, modernas, racionales y económicamente pragmáticas, y, al mismo tiempo, se basan en la equidad y en un mayor reconocimiento del derecho a la diversidad” (Bebbington, 2013b, p. 347). Por lo tanto, a pesar de la materialización de la violencia, la desigualdad en el poder de instaurar y reestructurar el territorio, y la suma de los estereotipos que los “enjaulan en la Amazonia”, sugiero que los actores vinculados por décadas con la minería persistirán en la defensa de los derechos ciudadanos a una mayor participación en los procesos que los afectan (Little, 2006; Le Billon, 2008).

Enfoque metodológico

Con base en las reflexiones teóricas de la ecología política que sustentan esta investigación, el abordaje metodológico se centró en el mapeo de las múltiples conexiones y actores involucrados con las transformaciones socioambientales del río Inírida a causa de la falsa bonanza minera del coltán. En esa medida, la etnografía multiactor me permitió superar el énfasis de la etnografía clásica en un único grupo social, para comprender las alianzas y colisiones simultáneas entre diversos actores sociales traspasados por poder (Ulloa, 2001; Little, 2006). Con el fin de comprender los distintos niveles en que los actores sociales interactúan y la forma en que estos se interrelacionan transversalmente en el proceso de transformación ambiental en torno a la minería, utilicé distintas fuentes:

- Para abordar la producción social del tantalio como recurso mineral estratégico y su cadena vertical de producción, consumo y

desecho mundial, utilicé bibliografía química, geológica, geográfica e histórica; informes geológicos de los gobiernos de Colombia, Estados Unidos y Reino Unido; análisis comerciales de empresas vinculadas con el sector de las tecnologías digitales; documentos sobre políticas públicas por parte de instituciones multilaterales, académicas y activistas; y artículos de prensa internacional.

- Para entender la construcción social del “coltán” como objeto y motivo de nuevas figuras territoriales por parte de los actores en el Gobierno central de Colombia, revisé bibliografía histórica, económica y jurídica; un extenso archivo de prensa nacional y pronunciamientos institucionales; un amplio cúmulo de artefactos legales (Leyes, Sentencias, Decretos, Resoluciones, Derechos de Petición, conceptos jurídicos); y el exiguo número de informes geológicos nacionales. También realicé entrevistas no estructuradas con funcionarios y contratistas de la Unidad Especial del Sistema de Parques Nacionales Naturales (UESPNN) del Ministerio de Ambiente, del Grupo de Formalización del Ministerio de Minas, del Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH) del Ministerio de Cultura, y del Instituto Amazónico de Investigaciones Científicas (SINCHI). Además de sostener conversaciones informales con miembros de organizaciones de la sociedad civil, tales como el Centro de Estudios para la Justicia Social Tierra Digna, Centro de Investigación Nacional para la Educación Popular (CINEP) y Foro Nacional Ambiental, fue muy significativa la ampliación de mis perspectivas y análisis sobre la Amazonia a partir de mi participación en escenarios políticos como la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Desarrollo Sostenible (Rio+20) en Río de Janeiro, el intercambio técnico en el Frente de Protección Etnoambiental del Valle del río Javari en el Amazonas brasileiro y la xxv Mesa Regional Amazónica en Bogotá.
- Para comprender los procesos naturales y sociales que configuraron la legitimidad interétnica de la minería con minidragas en la cuenca media y baja del río Inírida, entrecrucé bibliografía geológica, geográfica, histórica, arqueológica, antropológica y lingüística; informes institucionales de carácter ambiental, diplomático e indigenista (estos últimos particularmente producidos en

Brasil); artefactos legales de carácter regional (Decretos, planes de gobierno); entrevistas semiestructuradas a líderes, autoridades y pastores indígenas, así como también a profesores y comerciantes en la ciudad de Inírida⁹; y la información etnográfica recopilada en los diarios de campo de dos temporadas en el río Inírida: cuatro semanas entre enero-febrero del 2012, y tres semanas entre junio-julio del 2013. Además de una larga estadía en el resguardo de Remanso Chorro Bocón, también visité y realicé entrevistas en los resguardos de Venado, Caranacoa y Cuenca Media y Alta del Río Inírida (CMARI).

- Para explicar las reconfiguraciones locales causadas por la falsa bonanza del coltán, examiné fuentes secundarias tales como bibliografía geográfica, política, antropológica y sociológica; informes de distintas entidades regionales de carácter ambiental, geográfico, económico, militar y minero-energéticos; estudios sectoriales de consultores multilaterales, independientes e investigadores académicos; artefactos legales de carácter local (Leyes, declaratorias mineras, planes de gobierno, censos, Derechos de Petición, conceptos jurídicos, etc.); comunicados y textos escritos por indígenas de Colombia y Brasil; entrevistas semiestructuradas a funcionarios y contratistas de la Gobernación de Guainía, Alcaldía de Inírida, Corporación Autónoma para el Desarrollo del Norte y el Oriente Amazónico (CDA), líderes, autoridades y pastores indígenas (principalmente hombres), y representantes y miembros-‘balseros’ de la Cooperativa de Mineros de Colombia (Colmicoop). Además de la información etnográfica recopilada en los diarios de campo, en la primera temporada en Inírida revisé documentos primarios en el archivo de la Corporación Autónoma para el Desarrollo del Norte y el Oriente Amazónico (CDA), específicamente en la Carpeta Clasificada Minería e Incautaciones (sin

⁹ En el caso de los entrevistados indígenas, realicé la mayoría de entrevistas con hombres en desmedro de los conocimientos, memorias y desigualdades femeninas. Aunque justifico este sesgo de género por la preeminencia masculina en las prácticas mineras y organizativas del río Inírida, así como también a un menor dominio del español por parte de las mujeres indígenas, asumo los vacíos y críticas a que haya lugar.

indicación de folios); en el archivo privado de la Cooperativa de Mineros de Colombia (Coolmicop); y en el archivo personal del vocero de la Zona Minera Indígena de Remanso Chorro Bocón.

A partir del análisis de estas fuentes, considero pertinente exponer también los límites metodológicos de esta investigación: 1) los múltiples vacíos de información sobre la red de producción, consumo y desecho mundial del tantalio hacen que toda selección de variables, escalas y actores sea limitada; 2) las dificultades para acceder a la información sobre los acuerdos privados en torno a la minería en el nivel nacional se ven ahondadas con las limitaciones metodológicas para etnografiar las relaciones de poder de los actores estatales y paraestatales; 3) debido al énfasis en las mudanzas territoriales y sociales, este análisis sobre la minería en el río Inírida no ofrece resultados específicos sobre las graves implicaciones ecológicas del uso de mercurio que hasta ahora comienzan a analizarse (Núñez-Avellaneda, Agudelo, & Gil-Manrique, 2014); 4) el enfoque etnográfico en las prácticas políticas y económicas de los actores locales, particularmente indígenas, deja de lado el abordaje etnológico sobre los procesos de apropiación simbólica y domesticación político-económica de la minería; por fortuna, este vacío comienza a desaparecer con investigaciones en otras localidades de la Amazonia colombiana (Romero, 2016; Tobón, 2016); y 5) debido a las advertencias locales sobre los intereses y presiones de las Fuerzas Armadas y Revolucionarias de Colombia (FARC) en torno a la extracción de wolframitas —rocas con contenidos de wolframio/tungsteno— en el alto y medio Inírida, la observación etnográfica se concentró exclusivamente en la cuenca baja del río.

Por último, a menos que se especifique en la descripción lo contrario, las gráficas y tablas que se presentan son producto de esta investigación y fueron proyectadas con la ayuda de Danute Pérez Radziunas. Los mapas producto de esta investigación contaron con el apoyo cartográfico de Natalia Caro Galvis.

Estructura del texto

El libro se divide en dos partes que, con base en los dos ejes teóricos antes propuestos, agrupan cuatro capítulos. La primera parte

cuenta con dos capítulos que se concentra en el análisis de la economía política que propició la falsa bonanza del coltán en Colombia: el primero de ellos versa sobre la reciente concepción de las rocas de tantalita como un nuevo recurso mineral estratégico y su oscuro e inequitativo intercambio mundial; el segundo aborda la reproducción de noticias ansiosas e inexactas sobre una nueva bonanza extractiva en el país y la consecuente reestructuración territorial neoliberal que redefinió el uso, acceso y control simbólico de los recursos minerales en el oriente amazónico y orinocense. La segunda parte, compuesta también por dos capítulos, se aproxima a las respuestas locales en el bajo río Inírida: el tercer acápite se aproxima, desde una perspectiva histórica, a las memorias colectivas y reformas sociales que confluyeron en los ríos Orinoco-Guainía/Negro para legitimar, desde 1992, la extracción de oro aluvial por medio de acuerdos mineros interétnicos e independientes; el cuarto explora la movilización social que contestó la ilegibilidad y la materialización de la violencia estatal que sobrevino a la implementación de las desigualdades territoriales apalancadas por el falso auge del coltán. Por último, el apartado de conclusiones se divide siguiendo el orden escalar propuesto en el texto para, finalmente, revisar la tesis central de la investigación.